pues de Sanct Gregorio. Y por tanto estas gentes debrian ya de aver entendido una cosa en que tanto les va (como es salvar sus ánimas), pues no han faltado ni faltan predicadores é religiosos çelosos del serviçio de Dios, que se lo acuerden, despues que las banderas de Chripsto y del Rey de Castilla passaron acá, puesto que lo tuviessen olvidado, ó que de nuevo se les tornasse á enseñar.

Pero en fin, estos indios (por la mayor parte de ellos), es nasçion muy desviada de querer entender la fé cathólica; y es machacar hierro frio pensar que han de ser chripstianos, sino con mucho discurso de tiempo, y assi se les ha paresçido en las capas (ó mejor diçiendo) en las cabeças: porque capas no las traian, ni tampoco tienen las cabeças como otras gentes; sino de tan resçios é gruesos cascos, que el prinçipal aviso que los cripstianos tienen, cuando con ellos pelean é vienen á las manos, es no darles cuchilladas en la cabeça, porque se rompen las espadas. Y assi como tienen el casco grueso, assi tienen el entendimiento bestial y mal inclinado, como se dirá adelante, espeçificando algunos de sus ritos é çerimonias, é idolatrias, é costumbres, é otras particularidades que al mismo propóssito ocurrieren é yo tuviere notiçia dellas hasta el tiempo presente. Y aunque esto se haga é note en aqueste libro, no se dexarán de deçir algunas cosas de las çerimonias é ritos, con otros, á donde quadren en otras partes destas historias.

CAPITULO I.

Que tracta de las imágenes del diablo que tenian los indios, é de sus idolatrias, é de los *areytos* é bayles cantando, é la forma que tienen para retener en la memoria las cosas passadas que ellos quieren que queden en acuerdo á sus subçesores y al pueblo.

Por todas las vias que he podido, despues que á estas Indias passé, he procurado con mucha atençion, assi en estas islas como en la Tierra-Firme, de saber por qué manera ó forma los indios se acuerdan de las cosas de su prinçipio é anteçesores, é si tienen libros, ó por quáles vestigios é señales no se les olvida lo passado. Y en esta isla, á lo que he podido entender, solos sus cantares, que ellos llaman *areytos*, es su libro ó memorial que de gente en gente queda de los padres á los hijos, y de los presentes á los venideros, como aqui se dirá. Y no he hallado en esta generaçion cosa entrellos mas antiguamente pintada ni esculpida ó de relieve entallada, ni tan prinçipalmente acatada é reverençiada como la figura abominable é descomulgada del demonio, en muchas é diversas maneras pintado ó esculpido, ó de bulto con muchas cabeças é colas é difformes y espantables é caninas é feroçes dentaduras, con grandes colmillos, é desmessuradas orejas, con ençendidos ojos de dragon é feroz serpiente, é de muy diferençiadas suertes; y tales que la menos espantable pone mucho temor y admiraçion. Y ésles tan soçiable é comun, que no solamente en una parte de la casa le tienen figurado, mas aun en los bancos, en que se assientan (que ellos llaman *duho*), á significar que no está solo el que se sienta, sino él é su adverssario. Y en madera y de barro y de oro, é en otras cosas, quantas ellos pueden, lo esculpen y entallan, ó pintan regañando é feroçíssimo, como quien él

es. Al qual ellos llaman *çemí*, y á este tienen por su Dios, y á este piden el agua, ó el sol, ó el pan, ó la victoria contra todos sus enemigos y todo lo que dessean; y pienssan ellos que el *çemí* se lo da, quando le plaçe; é aparesçiales fecho fantasma de noche. E tenian çiertos hombres entre sí que llaman *buhití*, que servian de auríspiçes ó agoreros adevinos; é aquestos les daban á entender que el çemí es señor del mundo é del çielo y de la tierra y de todo lo demas, y que su figura é imágen era aquella tan fea como he dicho, y mucho mas que se sabrá penssar ni deçir; pero siempre diferente, y como la haçian en diversas maneras. Y estos çemis ó adevinos les deçian muchas cosas, que los indios tenian por çiertas, que vernian en su favor ó daño: é aunque muchas veçes saliessen mentirosos, no perdian el crédito, porque les daban á entender que el Çemi avia mudado consejo, por mas bien suyo ó por haçer su propria voluntad. Estos, por la mayor parte, eran grandes hervolarios é tenian conosçidas las propiedades de muchos árboles é plantas é hiervas; é como sanaban á muchos con tal arte, teníanlos en gran veneraçion é acatamiento, como á sanctos: los quales eran tenidos entre esta gente como entre los chripstianos los saçerdotes. E los tales siempre traian consigo la maldita figura del çemi, é assi por tal imágen les daban el mismo nombre que á ella, é los deçian *çemies*, allende de los deçir *buhitís*. E aun en la Tierra-Firme, no solamente en sus ídolos de oro y de piedra y de madera, é de barro, huelgan de poner tan descomulgadas y diabólicas imágenes, mas en las pinturas que sobre sus personas se ponen (teñidas é perpétuas de color negro, para quanto viven, rompiendo sus carnes y el cuero, juntando en sí esta maldita efigie), no lo dexan de haçer. Assi que, como sello que ya está impresso en ellos y en sus coraçones, nunca se les desacuerda averle visto ellos ó sus passados, é assi le nombran de diverssas maneras.

En esta Isla Española *çemí*, como he dicho, es el mismo que nosotros llamamos diablo; é tales eran los que estos indios tenian figurados en sus joyas, en sus moscadores, y en las frentes é lugares que he dicho, é en otros muchos, como á su propóssito les paresçia, ó se les antojaba ponerle. Una cosa he yo notado de lo que he dicho y passaba entre esta gente: y es que el arte de adevinar (ó pronosticar las cosas por venir) y quantas vanidades los çemies daban á entender á esta gente, andaba junto con la mediçina é arte mágica; lo qual paresçe que concuerda con lo que diçe Plinio en su *Natural historia* [1], confesando que, bien que sea el arte mas fraudulente ó engañoso de todos, ha avido grandíssima reputaçion en todo el mundo y en todos siglos.

Ni se maraville alguno aquesta arte aver adquirido tan grandíssima auctoridad, porque ella sola abraça en sí otros tres artes, los quales sobre todos tienen el imperio de la vida humana. Porque prinçipalmente ninguno dubda este arte aver venido de la mediçina, como cosa mas sancta é mas exçelente que la mediçina, y en aquesta forma á sus promessas, muy desseadas y llenas de halagos, averse juntado la fuerça de la religion. E despues que aquesto le subçedió, juntóse con esto el arte matemática, la qual puede mucho en los hombres, porque cada uno es desseoso de saber las cosas futuras é por venir, é creen que verdaderamente se puedan entender del cielo. Assi que, tal arte aviendo atado los sentidos

1 Plin., lib. XXX, cap. I.

de los hombres con tres ñudos, ha llegado á tanta sublimidad ó altura, que aun hoy ocupa la mayor parte de la gente, y en el Oriente manda á rey de reyes; é sin dubda allí nasçió en la region de Persia, y fué el primero auctor deste arte Zoroastres, en lo qual todos los escriptores concuerdan. Todo esto que he dicho es de Plinio [1], á propósito de lo qual diçe Isidoro en sus *Ethimologias* que el primero de los magos fué Zoroastres, rey de los batrianos [2]. Por manera que en estas partes de nuestras Indias muy extendida está tal vanidad, é junto con la mediçina la traen y exerçitan estos indios, pues sus médicos prinçipales son sus saçerdotes adevinos, y estos sus religiosos les administran sus idolatrias y çerimonias nefandas y diabólicas.

Passemos á los *areytos* ó cantares suyos, que es la segunda cosa que se prometió en el título deste capítulo. Tenian estas gentes una buena é gentil manera de memorar las cosas passadas é antiguas; y esto era en sus cantares é bayles, que ellos llaman *areyto*, que es lo mismo que nosotros llamamos baylar cantando. Diçe Livio que de Etruria vinieron los primeros bayladores á Roma, é ordenaron sus cantares, acordando las voçes con el movimiento de la persona. Esto se hizo por olvidar el trabajo de las muertes de la pestilençia, el año que murió Camilo; y esto digo yo que debia ser como los *areytos* ó cantares en corro destos indios. El qual areyto haçian desta manera. Quando querian aver plaçer, çelebrando entre ellos alguna notable fiesta, ó sin ella por su pasatiempo, juntábanse muchos indios é indias (algunas veçes los hombres solamente, y otras veçes las mugeres por sí); y en las fiestas generales, assi como por una victoria ó vençimiento de los enemigos, ó casándose el caçique ó rey de la provinçia, ó por otro caso en que el plaçer fuesse comunmente de todos, para que hombres é mugeres se mezclassen. E por mas extender su alegria é regoçijo, tomábanse de las manos algunas veçes, é tambien otras trabábanse braço con braço ensartados, ó assidos muchos en rengle (ó en corro assi mismo), é uno dellos tomaba el oficio de guiar (ora fuesse hombre ó muger), y aquel daba çiertos passos adelante é atrás, á manera de un contrapás muy ordenado, é lo mismo (y en el instante) haçen todos, é assi andan en torno, cantando en aquel tono alto ó baxo que la guia los entona, é como lo haçe é diçe, muy medida é conçertada la cuenta de los passos con los versos ó palabras que cantan. Y assi como aquel diçe, la moltitud de todos responde con los mismos passos, é palabras, é órden; é en tanto que le responden, la guia calla, aunque no çessa de andar el contrapás. Y acabada la respuesta, que es repetir ó deçir lo mismo que el guiador dixo, proçede encontinente, sin intervalo, la guia á otro verso é palabras, que el corro é todos tornan á repetir; é assi sin çessar, les tura esto tres ó quatro horas y mas, hasta que el maestro ó guiador de la dança acaba su historia; y á veçes les tura desde un dia hasta otro.

Algunas veçes junto con el canto mezclan un atambor, que es hecho en un madero redondo, hueco, concavado, é tan grueso como un hombre é mas ó menos, como le quieren haçer; é suena como los atambores sordos que haçen los negros; pero no le ponen cuero, sino unos agujeros é rayos que trasçienden á lo hueco, por do rebomba de mala graçia. E assi, con aquel mal instrumento ó

1 Plin., lib. XXX, cap. I.

2 Isid. Ethim., libro VIII, capítulo IX, *De magis. Magorum primus Zoroaster, rex Batrianorum.*

sin él, en su cantar (qual es dicho) diçen sus memorias é historias passadas, y en estos cantares relatan de la manera que murieron los caçiques passados, y quántos y quáles fueron, é otras cosas que ellos quieren que no se olviden. Algunas veçes se remudan aquellas guias ó maestro de la dança; y mudando el tono y el contrapás, prosigue en la misma historia, ó diçe otra (si la primera se acabó), en el mismo son ú otro.

Esta manera de bayle paresçe algo á los cantares é danças de los labradores, quando en algunas partes de España en verano con los panderos hombres y mugeres se solazan; y en Flandes he yo visto lo mesma forma de cantar, baylando hombres y mugeres en muchos corros, respondiendo á uno que los guia ó se antiçipa en el cantar, segund es dicho. En el tiempo que el comendador mayor don frey Nicolás de Ovando gobernó esta isla, hizo un *areyto* antel Anacaona, muger que fué del caçique ó rey Caonabo (la qual era gran señora): é andaban en la dança mas de trescientas donçellas, todas criadas suyas, mugeres por casar; porque no quiso que hombre ni muger casada (ó que oviesse conosçido varon) entrassen en la dança ó areyto. Assi que tornando á nuestro propósito, esta manera de cantar en esta y en las otras islas (y aun en mucha parte de la Tierra-Firme) es una efigie de historia ó acuerdo de las cosas passadas, assi de guerras como de paçes, porque con la continuaçion de tales cantos no se les olviden las haçañas é acaesçimientos que han passado. Y estos cantares les quedan en la memoria, en lugar de libros de su acuerdo; y por esta forma resçitan las genealogias de sus caçiques y reyes ó señores que han tenido, y las obras que hiçieron, y los malos ó buenos temporales que han passado ó tienen; é otras cosas que ellos quieren que á chicos é grandes se comuniquen é sean muy sabidas é fixamente esculpidas en la memoria. Y para este efecto continúan estos *areytos*, porque no se olviden, en especial las famosas victorias por batallas.

Pero en esto de los areytos, mas adelante (quando se tracte de la Tierra-Firme) se dirán otras cosas; porque los de esta isla, quando yo los vi el año de mill é quinientos é quinçe años, no me paresçieron cosa tan de notar, como los que vi antes en la Tierra-Firme y he visto despues en aquellas partes. No le parezca al letor que esto que es dicho es mucha salvajez, pues que en España é Italia se usa lo mismo, y en las mas partes de los chripstianos (é aun infieles) pienso yo que debe ser assi. ¿Qué otra cosa son los romanças é canciones que se fundan sobre verdades, sino parte é acuerdo de las historias passadas? A lo menos entre los que no leen, por los cantares saben que estaba el Rey don Alonso en la noble cibdad de Sevilla, y le vino al corazon de ir á çercar Algeçira. Assi lo diçe un romançe, y en la verdad assi fué ello: que desde Sevilla partió el Rey don Alonso Onçeno, quando la ganó, á veynte é ocho de março, año de mill é tresçientos é quarenta é quatro años. Assi que ha en este de mill é quinientos é quarenta é ocho dosçientos é quatro años que tura este cantar ó *areyto*. Por otro romançe se sabe que el Rey don Alonso VI hizo córtes en Toledo para cumplir de justiçia al Çid Ruy Diaz contra los condes de Carrion; y este Rey murió primero dia del mes de julio de mill y çiento é seys años de la Natividad de Chripsto. Assi que han passado hasta agora quatroçientos quarenta é dos años hasta este de mill é quinientos é quarenta é ocho, y antes avian seydo aquellas córtes é rieptos de los condes de Carrion; y tura hasta agora esta memoria ó cantar ó areyto. Y por otro romançe se sabe que el Rey don Sancho de Leon, primero de tal nombre

envió á llamar al conde Fernan Gonzalez, su vassallo, para que fuesse á las córtes de Leon: este rey don Sancho tomó el reyno año de nueveçientos é veynte é quatro años de la Natividad de Chripsto, é reynó doçe años. Assi que, murió año del Redemptor de nueveçientos é treynta é seys años: por manera que ha bien seysçientos doçe años este de mill é quinientos é quarenta é siete que tura este otro areyto ó cantar en España. Y assi podriamos deçir otras cosas muchas semejantes y antiguas en Castilla; pero no olvidemos de Italia aquel cantar ó areyto que dice:

A la mia gran pena forte
dolorosa, afflicta é rea
diviserunt vestem mea [1]
et super eam miserunt sorte.

Este cantar compuso el sereníssimo rey don Federique de Nápoles, año de mill é quinientos é uno, que perdió el reyno, porque se juntaron contra él, é lo partieron entre sí, los Reyes Cathólicos de España, don Fernando é doña Isabel, y el rey Luis de Francia, anteçessor del rey Françisco. Pues haya que tura este cantar ó areyto de la partiçion que he dicho quarenta é siete años este de mill é quinientos é quarenta é ocho, é no se olvidará de aqui á muchos.

Y en la prision del mismo Rey Françisco se compuso otro cantar ó areyto que diçe:

Rey Françisco, mala guia
desde Françia vos truxistes;
pues vencido é presso fuistes
de españoles en Pavia.

Pues notorio es que esto fué assi é passó en efecto, estando el Rey Françisco de Françia sobre Pavia con todo su poder, é teniendo çercado é en grand nesçessidad al invençible é valeroso capitan, el señor Antonio de Leiva, que por el Emperador Rey, nuestro señor, la defendia, é seyendo socorrido del exército imperial de César (del qual era vicario é principal capitan el duque de Borbon, é juntamente en su compañia se halló Mingo Val, caballerizo mayor é visorey de Nápoles, é el valeroso marqués de Pescara, don Fernando de Avalos é de Aquino, é su sobrino el marqués del Guasto é otros exçelentes mílites) un viernes veynte é quatro de hebrero, dia de Sancto Mathias apóstol, año de mill é quinientos é veynte é çinco, el proprio rey de Françia fué preso, é juntamente con él todos los mas principales señores é varones, é la flor é la caballeria é poder de la casa de Françia. Assi que, cantar ó areyto es aqueste: que ni en las historias se olvidará tan gloriosa jornada para los tropheos y triumphos de César y de sus españoles, ni los niños é viejos dexarán de cantar semejante areyto, quanto el mundo fuere é turare. Assi andan hoy entre las gentes estas é otras memorias muy mas antiguas y modernas, sin que sepan leer los que las cantan é las resçitan, sin averse passado de la memoria. Pues luego bien haçen los indios en esta parte de tener el mismo aviso, pues les faltan letras, é suplir con sus areytos é sustentar su memoria é fama; pues que por tales cantares saben las cosas que ha muchos siglos que passaron.

En tanto que turan estos sus cantares é los contrapases ó bayles, andan otros indios é indias dando de beber á los que dançan, sin se parar alguno al beber, sino meneando siempre los pies é tragando lo

1 Asi está escrito en el original, y de este modo conciertan el consonante del segundo y tercer verso: sin embargo, se halla falsificada lastimosamente la índole de la lengua latina, atropellandose la concordancia que debe ligar las voces *vestem, meam* y *eam*. Tampoco debe decir *sorte*, sino *sortes*.

que les dan. Y esto que beben son çiertos bevrages que entre ellos se usan, é quedan, acabada la fiesta, los mas dellos y dellas embriagos é sin sentido, tendidos por tierra muchas horas. Y assi como alguno cae beodo, le apartan de la dança é prosiguen los demas; de forma que la misma borrachera es la que da conclusion al areyto. Esto quando el areyto es solemne é fecho en bodas ó mortuorios ó por una batalla, ó señalada victoria é fiesta; porque otros areytos haçen muy á menudo, sin se emborrachar. E assi unos por este viçio, otros por aprender esta manera de música, todos saben esta forma de historiar, é algunas veçes se inventan otros cantares y danças semejantes por personas que entre los indios están tenidos por discretos é de mejor ingenio en tal facultad.

La forma quel atambor, de que de suso se hizo mençion, suele tener es la que está pintada en esta figura (*Lámina* 1.ª, *fig.* 3.ª y 4.ª): el qual es un tronco de un árbol redondo, é tan grande como le quieren haçer, y por todas partes está çerrado, salvo por donde le tañen, dando ençima con un palo, como en atabal que es sobre aquellas dos lenguas que quedan del mismo entre aquesta señal semejante (*lámina* 1.ª, *fig.* 5.ª). La otra señal, que es como aquesta (*Lámina* 1.ª, *fig.* 6.ª), es por donde vaçian ó vacuan el leño ó atambor quando le labran; y esta postrera señal ha de estar junto con la tierra, é la otra que dixe primero de suso, sobre la qual dan con el palo; y este atambor ha de estar echado en el suelo, porque teniéndole en el ayre no suena. En algunas partes ó provinçias tienen estos atambores muy grandes y en otras menores de la manera que es dicha, y tambien en algunas partes los usan encorados, con un cuero de çiervo ó de otro animal (pero los encorados se usan en la Tierra-Firme); y en esta é otras islas, como no avia animales para los encorar, tenian los atambores como está dicho. Y de los unos y de los otros usan hoy en la Tierra-Firme, como se dirá adelante en la segunda parte, quando se tocáre la materia misma ú otra, donde intervengan atambores.

CAPITULO II.

De los tabacos ó ahumadas que los indios acostumbran en esta Isla Española é la manera de las camas, en que duermen.

Usaban los indios desta isla entre otros sus viçios uno muy malo, que es tomar unas ahumadas, que ellos llaman *tabaco*, para salir de sentido. Y esto haçian con el humo de çierta hierva que, á lo que yo he podido entender, es de calidad del beleño; pero no de aquella hechura ó forma, segund su vista, porque esta hierva es un tallo ó pimpollo como quatro ó çinco palmos ó menos de alto y con unas hojas anchas é gruesas, é blandas é vellosas, y el verdor tira algo á la color de las hojas de la lengua de buey ó *buglosa* (que llaman los hervolarios é médicos). Esta hierva que digo, en alguna manera ó género es semejante al beleño, la qual toman de aquesta manera: los caçiques é hombres prinçipales tenian unos palillos huecos del tamaño de un xeme ó menos de la groseza del dedo menor de la mano, y estos cañutos tenian dos cañones respondientes á uno, como aqui está pintado (*Lámina* 1.ª, *fig.* 7.ª), é todo en una pieza. Y los dos ponian en las ventanas de las nariçes é el otro en el humo é hierva que estaba ardiendo ó quemándose; y estaban muy lisos é bien labrados, y quemaban las hojas de aquella hierva arrebu-